



Grupo de Investigación
Historia Militar



GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

TAREA ACADÉMICA Nº 3

ASALTO AL CUARTEL DE LA MONTAÑA (20-07-1936) EN EL GOLPE DE ESTADO CONTRA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Juan Ignacio Pinedo del Campo



El Contexto. Por qué el Golpe de Estado.

El 17 de Julio de 1936 se inició un Golpe de Estado por una parte el Ejército Español contra el Gobierno de la Segunda República.

Debemos de inicio aclarar algunos aspectos, desmitificarlos, por la tremenda confusión, nos creemos que realmente buscada, que ha llevado durante muchos años a confusión.

Personalmente debo decir que pertenezco a la profesión y rama del saber que, para mí, es la más hermosa del Mundo y de la Historia: la Medicina.

La Medicina me ha enseñado a ver y analizar las cosas con objetividad, y a emplear datos, realidades, hechos. Y que éstos deben ser expuestos y analizados de manera objetiva, sin influencias de ningún tipo, sin prejuicios, ni adoctrinamientos, ni interpretaciones previas. Sólo así se alcanza el diagnóstico. Veamos algunos hechos:

1. El 17 de Julio no se inició realmente la Guerra Civil, sino que **fue un Golpe de Estado**, llevado a cabo por **una parte del Ejército**. No fue para nada un levantamiento del Ejército, sino sólo de una parte del mismo.
2. Esta parte del Ejército levantado fue la correspondiente a los Generales de División con mando Gonzalo Queipo de Llano, Miguel Cabanellas, Francisco Franco y Manuel Goded. No había más. Recordemos que el General Mola era General de Brigada, y que los Generales José Sanjurjo y Joaquín Fanjul no tenían mando, el primero desterrado en Portugal, y el segundo estaba cesado desde Febrero de 1936 y destinado forzoso en Madrid sin mando en tropa. Es decir, que **el Golpe de Estado del 17 de Julio lo dieron 4 Generales de División con mando de tropas**, de un total de 13; es decir, que **9 Generales de División con mando de tropas permanecieron fieles al Gobierno**.
3. **Todos los levantados eran republicanos**. Mola, el Director del Golpe de Estado, era de tendencia afín a la CEDA (Confederación Española de Derecha Autónomas) de José María Gil Robles; Queipo de Llano tenía un gran sentimiento republicano, muy afín a Alcalá Zamora y aplicador de las reformas de Azaña; Cabanellas tenía un profundo sentimiento liberal y republicano; Goded era otro republicano convencido; Sanjurjo igualmente era republicano acérrimo, con altas responsabilidades incluso en la República, pero estaba en profundo desacuerdo con Azaña y la política hacia Cataluña; Fanjul era otro republicano convencido que, incluso, logró Acta de Diputado; pero de Franco no podemos afirmar una cosa ni otra, ni que era republicano, ni que era lo contrario. Podemos decir que, en general, **prácticamente todos ellos eran de sentimiento convencido profundamente republicano**.
4. Se levantaron y **dieron un Golpe de Estado, no contra la República, sino contra el Gobierno del Frente Popular**, contra lo mucho que se ha dicho. Es algo muy diferente.

5. **Una cosa es el Golpe de Estado y otra es la Guerra Civil que vino a continuación. Son cosas diferentes, contra lo que comúnmente se cree.**

6. De hecho, **su Bandera inicialmente era la Tricolor de la República.** Fue posteriormente, ya en la Guerra Civil (ahora estamos en el Golpe de Estado) que se adoptó la rojigualda. El 20 de Julio de 1936 se creó la Junta de Defensa Nacional, tras el fallecimiento en accidente de aviación del General Sanjurjo, cuando se dirigía de Estoril, desde el aeropuerto de Cascais, donde se encontraba desterrado, a Burgos, para presidir el Directorio Militar del Golpe y asumir así el mando del Golpe de Estado. Su muerte provoca la formación de la Junta de Defensa Nacional, el 24 de Julio de 1936, como órgano supremo del Golpe de Estado, y cuyo Presidente es el General Cabanellas. Dos semanas después, **Cabanellas fue quien firma el Decreto por el que se adopta la bandera rojigualda por parte de los sublevados,** haciendo especial hincapié en que fue la introducida en España por Carlos III. Como se ve, Franco no tuvo que ver.



Bandera tricolor de la Segunda República. Bandera del Reino de España de Carlos III

Debemos hacer un breve inciso. La opinión que sobre la Bandera de la Segunda República vertió el Jefe de Estado Mayor del Ejército de la Segunda República, Vicente Rojo, en uno de sus Artículos depositados en el Archivo Histórico Nacional, en el que asegura que ***“el pueblo no anhelaba incorporar el color morado de Castilla; no nació del Pueblo, sino de una minoría sectaria; fue una decisión arbitraria para hacer prevalecer las ideas de la República por encima de las ideas de Nación y Patria; el cambio de bandera hecho por la República fue un grave error”.***



El General de la Segunda República, Vicente Rojo, Jefe de Estado Mayor del Ejército Republicano, tuvo muy duras palabras, tremendas, sobre la Bandera Tricolor

Fue el abogado Javier Nart quien descubrió este Artículo en 2014, en Archivo Familiar de la Familia Rojo ubicado en el Archivo Histórico Nacional.

El Artículo en cuestión formaba parte de un legajo de varios que Rojo pensaba publicar en "Pensamiento Español", revista que Rojo fundó en Buenos Aires, en su exilio, donde deseaba recoger opiniones de españoles republicanos exiliados, con el fin de favorecer la conciliación.

Rojo, ya al inicio del texto, dejó escrito: ***"la cuestión de la bandera es uno de los motivos que estúpidamente dividen a los españoles y que tiene su origen en la conducta mezquinamente partidaria de nuestros políticos"***.

Este texto está fechado en Abril de 1939, y se cree que lo elaboró en su exilio en el Sur de Francia, en Vernet-les-Bains. Vicente Rojo afirmaba que ***"la bandera que teníamos los españoles no era monárquica, sino nacional"***.

El General Republicano daba tres razones por lo que consideraba un craso error y un enorme disparate por parte del Gobierno imponer a los españoles la Bandera Tricolor: ***"primero, porque no respondía a una aspiración nacional, ni siquiera popular; la bandera republicana era desconocida por la inmensa mayoría de los españoles; segundo, porque se reemplazó una bandera nacional por una bandera partidaria y, con ello, sólo consiguió dividir España; y tercero, porque no era necesaria y, consecuentemente, tan sólo podía producir complicaciones, tal y como sucedió"***.

Como vemos, la bandera rojigualda trascendió y mucho a Franco. Y quien la colocó como enseña de los militares sublevados fue el General Cabanellas, un republicano convencido. Y lo estaba hasta tal punto que en Bando declarando el Estado de Guerra, donde ratifica sus firmes ideas republicanas, y deja claro que no se va por la República, sino por el Gobierno del Frente Popular.

7. En las elecciones de 16 de Febrero de 1936, no sólo se manifiesta una tremenda polarización de la vida política, y de los españoles en general, sino que surge la enorme sospecha de fraude electoral, constatándose que un gran número de Actas habían sido manipuladas a favor del Frente Popular, la Coalición de Unión Republicana, el Partido Comunista de España, el PSOE, Esquerra Republicana de Catalunya e Izquierda Republicana. Hubo oleadas sucesivas de desórdenes públicos, cada vez más frecuentes y graves, y empezaron a actuar grupos armados y violentos, tanto de la derecha, sobre todo falangistas, como de izquierda. Para darnos una idea, sólo en el mes de Febrero, hubo 441 asesinatos, según algunos historiadores, aunque otros lo rebajan a 44, pero de los que dos tercios, 28, fueron asesinatos de simpatizantes de derecha llevados a cabo por las fuerzas de orden público, integradas en su inmensa mayor parte por militantes de izquierda. Este mismo último estudio dice que entre Febrero, las elecciones, y Julio, el Golpe de Estado, hubo 262 asesinatos.
8. Hasta el mismo Azaña confesó el estado de violencias, caos y crímenes desatados. En una carta redactada el 17 de Marzo de 1936, y dirigida a su cuñado

Cipriano Rivas Cherif, escribió: "*Hoy nos han quemado Yecla: 7 iglesias, 6 casas, todos los centros políticos de derecha, y el Registro de la Propiedad. A media tarde, incendios en Albacete, en Almansa. Ayer, motín y asesinatos en Jumilla. El sábado, Logroño, el viernes Madrid: tres iglesias. El jueves y el miércoles, Vallecas... Han apaleado, en la calle Caballero de Gracia, a un comandante, vestido de uniforme, que no hacía nada. En Ferrol, a dos oficiales de artillería; en Logroño, acorralaron y encerraron a un general y cuatro oficiales... Lo más oportuno. Creo que van más de doscientos muertos y heridos desde que se formó el Gobierno, y he perdido la cuenta de las poblaciones en que han quemado iglesias y conventos: ¡hasta en Alcalá!*".

9. Otros estudios hablan de que entre Febrero de 1936 y Julio, en esos 5 meses, hubo 977 episodios de violencia (6,5 episodios violentos por día), con un total de **2.143 víctimas sólo entre muertos y heridos graves (14,3 víctimas por día), de ellos, 484 asesinados (3,3 asesinatos por día) y 1.659 heridos graves (11,1 heridos graves por día)**. La Policía, los Guardias de Asalto y la misma Guardia Civil fueron muy leales al Gobierno, y protagonizaron gran parte de estos hechos violentos y fueron causante de gran número de estos asesinatos. Se suponía que eran los garantes del orden público y protectores de las vidas de las personas. Pero giraron exactamente 180º en favor del Gobierno, comportándose como verdaderos sicarios de éste. Por ello, cuando mucha gente, entre ellos militares, comprobaron que los asesinatos era algo cotidiano y en aumento, y que el orden público estaba subvertido o anulado, y que **Guardias de Asalto y la propia Guardia Civil estaban al ordeno y mando del Gobierno del Frente Popular**, pocas esperanzas les iban quedando. El panorama era tremendamente sombrío y desalentador.
10. Otro factor preocupante fue la **enconada y continua persecución religiosa**. Se estima que sólo durante la Guerra Civil, en las zonas controladas por el Gobierno, fueron asesinados 4.172 sacerdotes y seminaristas, 2.364 monjes y frailes, 283 monjas, y 13 obispos. **En total, 6.832 religiosos asesinados**. Se estima, por ejemplo, que, **en Madrid, fue asesinada la tercera parte de religiosos**. Pero todo esto no empezó aquí; lo hizo en Mayo de 1931, al poco de instaurarse la Segunda República, con la quema de un centenar de iglesia y conventos, y al poco, se empezó con los asesinatos. Esto tampoco fue bien visto por núcleos de la población y por parte de los militares.
11. El Gobierno del Frente Popular **había acabado con la independencia judicial**, y cercenado de raíz el Poder Judicial, con la creación del **Tribunal de Responsabilidades Políticas**, el 10 de Junio de 1936, con el fin de depurar jueces, magistrados, fiscales, que dictaran sentencias en contra del Gobierno del Frente Popular.
12. Además de la cuestionada legitimidad del Gobierno del Frente Popular, factores como la injusticia social, el fracaso de la clase política, el proceso revolucionario, el fiasco de la reforma agraria, las grandes diferencias sociales y económicas, sueldos ínfimos por jornadas de trabajo abrumadoras, el clima irrespirable de

continua violencia, la violenta y asesina persecución religiosa y el anticlericalismo galopante, el nacionalismo y el independentismo cada vez más arraigados, la radicalización de la vida política, el ambiente dividido y adoctrinado social, con gran influjo en la vida militar, la radicalización de la sociedad hacia posturas extremistas, el paro disparado hasta niveles inauditos, las huelgas obreras más numerosas y violentas (desde mediados de Junio a mediados de Julio de 1936, hubo 15 huelgas generales, es decir, una huelga general cada 48 horas, y 129 huelgas parciales, el tremendo analfabetismo e incultura general, pero fomentado porque era un enorme caldo de cultivo y cantera para las ideologías extremistas de izquierda, y unos diputados, cada vez más, que acudían a las Cortes con pistola.

13. Era un clima que evidentemente iba a desembocar en una guerra civil. Necesitaba un desencadenante, algo que encendiera la mecha. Y ello se produjo: en la noche del 12 al 13 de Julio de 1936, José Calvo Sotelo, diputado y líder de Renovación Española, fue secuestrado de su domicilio, apareciendo su cadáver asesinado, horas después. Hubo tres hechos gravísimos que desencadenaron lo que vino después:

- A) Fue secuestrado y asesinado por miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, varios Guardias de Asalto, dirigidos por un Capitán en activo de la Guardia Civil, y un miembro de la Motorizada, guardaespaldas de Indalecio Prieto, que fue además quien le asesinó de dos tiros en la nuca, arrojando su cuerpo en el Cementerio del Este o de Nuestra Señora de la Almudena, junto al Depósito de Cadáveres, y el “karma” hizo que ambos murieran en la Batalla de Guadarrama.
- B) El Gobierno no hizo absolutamente nada, e incluso encubrió a los asesinos, sabiendo quiénes eran, contando con sus declaraciones de culpabilidad, siendo identificados por testigos, y no sólo dejándolos en libertad, sino dándoles nuevos destinos y responsabilidades; en los disturbios tras el entierro, al que se estima asistieron alrededor de 30.000 personas, hubo 5 muertos y se estima que 34 heridos.
- C) No solamente un diputado que gozaba de inmunidad parlamentaria había sido asesinado estando en custodia policial, y precisamente asesinado por las Fuerzas de Orden Público (ahí estaban Guardias de Asalto, Guardia Civil y la Motorizada del PSOE), sino que había sido amenazado de muerte en Sesión Parlamentaria, por el líder del Partido Comunista de España, José Díaz, el 15 de Abril de 1936 (*“Si se cumple la justicia del pueblo, morirá con los zapatos nuevos”*), y por el miembro del Partido Radical Socialista, Ángel Galarza, el 1 de Julio de 1936 (*“pensando en usted, encuentro justificado todo, incluso el atentado que le prive de la vida”*). Hay un tercer testimonio de seria amenaza atribuida a Dolores Ibarruri, que no está recogido en el Diario de Sesiones y ha sido negado por la protagonista; sin embargo, hay dos testimonios relevantes: a) de Josep Tarradellas, recogido en la revista *Época*, 1985, nº 33, p. 26 (*“Me acuerdo del día que Dolores Ibarruri le dijo a Calvo Sotelo aquello*

de «has hablado por última vez», porque yo me sentaba en un escaño muy cercano al de Calvo Sotelo"); y b) Salvador de Madariaga, en "España, ensayo de historia contemporánea", 1979, p. 384 (*Dolores Ibarruri, la Pasionaria, del partido comunista de las Cortes, le gritó: «Este es tu último discurso» Y así fue*).



El cadáver asesinado de Calvo Sotelo en la mañana del 13 de Julio de 1936, en la entrada del Depósito de Cadáveres del Cementerio de la Almudena, en Madrid.

A los 4 días de descubrirse el cadáver, comenzó el Golpe de Estado, el 17 de Julio, en tierras africanas.

La Guerra Civil vino después. El 23 de Julio de 1936, los Generales sublevados, ante la muerte del General Sanjurjo, deciden crear una Junta de Defensa Nacional, procediendo a su constitución en Burgos, el 24 de Julio, nombrando Presidente al General más antiguo, el General Cabanellas. El Decreto Número 1, de 25 de Julio de 1936, la Junta asumía todos los poderes del Estado, y la representación del país ante las Potencias Extranjeras. El 28 de Julio de 1936, el General Cabanellas, como Presidente de la Junta de Defensa Nacional, hizo público el Bando de Guerra en el que extendía el Estado de Guerra a todo el Territorio Nacional.

En dicho Bando, el General Cabanellas no hablaba de rebelión contra el Gobierno de la República, sino de un "movimiento redentor de nuestra Patria", y cuya finalidad era "defender a la Nación".

BOLETIN OFICIAL

DE LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL DE ESPAÑA

ADMINISTRACIÓN: GOBIERNO CIVIL DE BURGOS

Año 1936

Burgos 30 de julio

Número 3

LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL DE ESPAÑA y en su nombre y representación, el Presidente de ella,

HAGO SABER:

Las circunstancias por que atraviesa España exigen a todo ciudadano español el cumplimiento estricto de las leyes, y por si alguno, cegado por un sectarismo incomprensible, cometiera actos u omisiones que causaren perjuicio a los fines que persigue este movimiento redentor de nuestra Patria, esta Junta de Defensa Nacional, celosa de cuanto constituyen sus deberes en momentos tan solemnes, ha decidido ratificar la declaración del Estado de Guerra, y, en consecuencia, en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto de esta fecha, y con el fin de establecer una unidad de criterio, tan necesaria en estos instantes, hace público el siguiente.

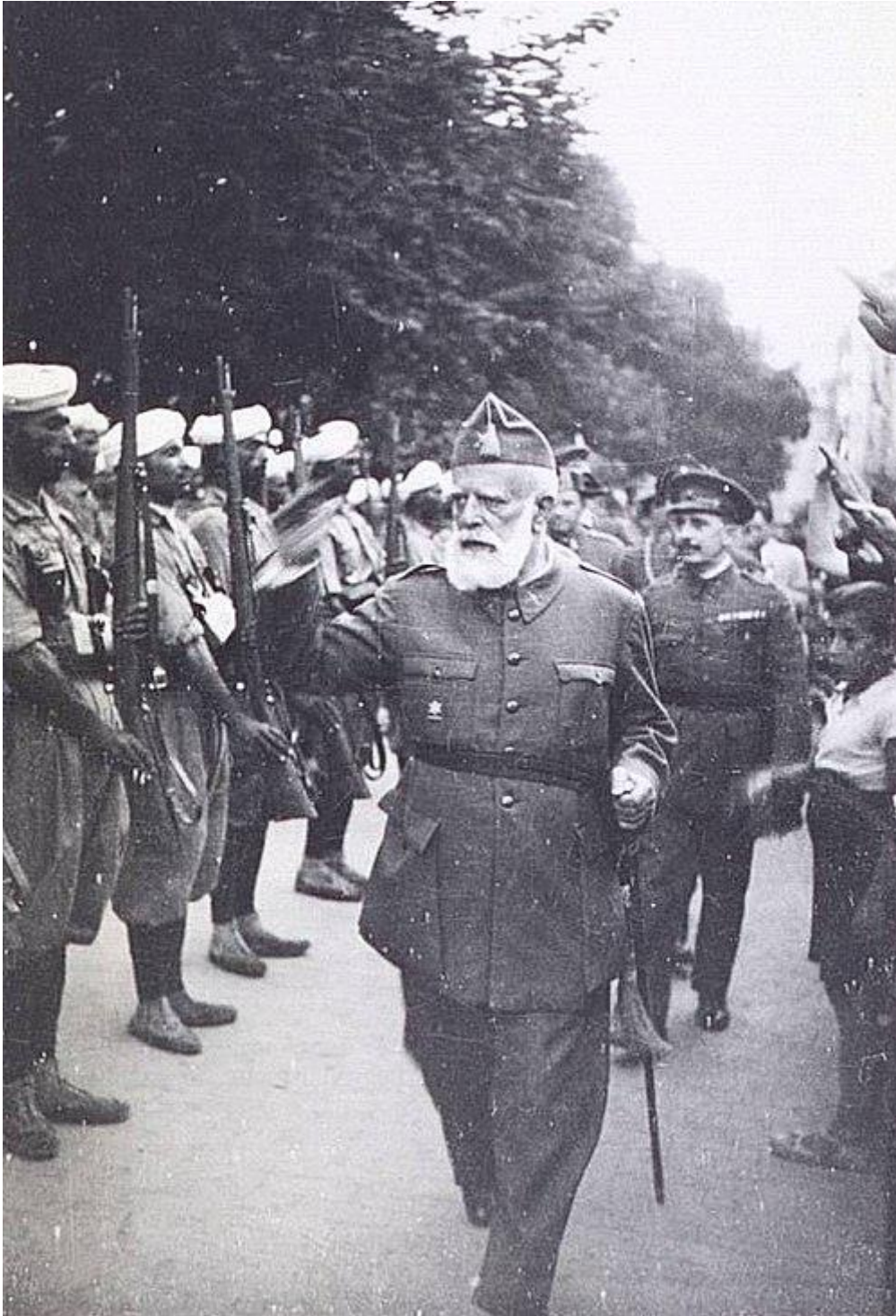
B A N D O

ARTICULO PRIMERO. El Estado de Guerra declarado ya en determinadas provincias, se hace extensivo a todo el territorio nacional.

El Golpe de Estado del 17 de Julio de 1936, se había transformado, el 28 de Julio de 1936, en la Guerra Civil.



Miembros definitivos de la Junta de Defensa Nacional.



General Cabanellas, Presidente de la Junta de Defensa Nacional, autor del Bando de 28 de Julio de 1936 que supuso el inicio de la Guerra Civil Española.

El Golpe de Estado en Madrid. Los primeros momentos.

El Golpe de Estado del 17 de Julio de 1936 triunfó en varios lugares, pero en otros mucho, no. El General Mora, el "Director" del Golpe, tenía conocimiento inicialmente de que el Golpe había triunfado en Marruecos, en las Canarias y en Pamplona. Todavía no sabía nada de Queipo de Llano en Sevilla, ni de Cabanellas en Zaragoza, ni de Goded en Cataluña, donde se había desplazado desde las Baleares. Pronto supo, con el Bando de Cabanellas, que se había sumado Zaragoza. El 18 de Julio por la noche, supo que Queipo de Llano estaba haciéndose con Sevilla, tras escuchar su primera alocución radiofónica, de las 600 que llegó a dar, y terminando con una contundente "*Viva España. Viva la República*". El 19 de Julio supo que Barcelona no había podido ser (aunque un extraordinario calculador y planificador como era Mola ya lo predecía mucho antes), y que Goded había sido detenido y parado el Golpe, definitivamente el día 20. Quedaba Madrid.

Mola sabía que Madrid era una plaza prácticamente imposible, pero era donde se encontraba la mayor concentración de fuerzas del Ejército. Sólo tenía tres hombres principales en la capital, tres Generales, y uno de ellos no era del todo fiable. Y ninguno de los tres tenía mando en plaza. Eran: a) el General Joaquín Fanjul, pero ya más político que militar (Diputado en Cortes por Cuenca); b) el General Miguel García de la Herrán, General de Brigada Ingeniero que fue participante en el Golpe del General Sanjurjo el 10 de Agosto de 1932, condenado a muerte, amnistiado y apartado del mando; y c) el General Rafael Villegas, que desde el 8 de Marzo de 1936 conocía del Golpe de Estado, en reunión con Mola, y que sin embargo, nunca dio claras muestras de sumarse al mismo, aunque estaba en activo en Madrid, siendo Vocal de la Sala Militar del Tribunal Supremo.

La idea de Mola para Madrid era que Villegas se hiciera cargo de la I División, la de la Región Militar de Madrid, cargo que había ocupado con anterioridad, pero se mostró ya desde el principio con dudas. Mientras, García de la Herrán debía hacerse cargo de los Cuarteles en Carabanchel. Mientras, Fanjul daría apoyo y cobertura políticas.

Ante las dudas de Villegas, que se confirmaron cuando llegado el momento no se sublevó, Mola había planificado un plan B. Sería Fanjul quien ocupase el puesto de Villegas.

Había otras dos personajes importantes llegado el momento: a) el Teniente Coronel Valentín Galarza, poseedor de una inestimable agenda de contactos muy preciosos para el Golpe de Estado, lo cual, unido a su amistad y lealtad con Franco, le hizo no sólo estar presente en el núcleo duro del Golpe, colaborando muy estrechamente con Rojo, sino que fue un extraordinario contacto para Madrid, aprovechando además su destino en el Ministerio de la Guerra, y sirviendo además de precioso enlace con la necesaria UME y con varios Generales; era conocido con el sobrenombre de "El Técnico", y siempre se le asociaba muy cercanamente a Mola; era el coordinador del Plan Mola para Madrid; b) el Comisario Santiago Martín Bágüenas, fiel amigo de Mola, Jefe Superior de Policía de Madrid.

Madrid era la sede de la 1ª División, con sus cuarteles albergando 11 Regimientos, 4 Batallones independientes, dos Grupos de Artillería especializados, fundamentalmente, además de fuerzas y parques divisionarios, el depósito de Remonta, algunas Escuelas Militares, la Administración del Ejército, los Aeródromos Militares de Getafe y Cuatro Vientos, con 8 Escuadrilla operativas.

La Guardia Civil estaba bajo el mando del General Sebastián Pozas Perea, quien con su segundo el General José Sanjurjo Rodríguez de Arias, eran por completo leales al Gobierno de la República, y contaban con nada menos que 14 Compañías. A esto habría que sumar, asimismo, nada menos que otras 25 Compañías de Guardias de Asalto y 5 Compañías de Carabineros, todas ellas de absoluta lealtad al Gobierno del Frente Popular. Con 3 Escuadrones añadidos de Seguridad, el cuadro era realmente impresionante. Todo ello era clave para hacer fracasar la sublevación en Madrid, como bien sabía Mola.

Pero, ¿quién era el General de División al mando de la I División? Era Virgilio Cabanellas, hermano del participante en la sublevación. Pero Mola no se fiaba de él. No se sublevó, pero el Gobierno del Frente Popular ordenó su detención inmediata, y su puesta en prisión, hasta casi el fin de la contienda. Nunca se sabrá qué hubiera ocurrido si el 17 de Julio por la tarde, al tener noticias del inicio de la sublevación en el Norte de África, hubiera actuado como su hermano Miguel, y haber dado el mismo paso adelante que dio éste.

Se creó una ausencia de poder en la I División, ocasión idónea para que Villegas hubiera dado el paso encomendado por Mola y haberse hecho con su mando. No lo hizo, no se sumó a la sublevación, renunció a liderarla en Madrid, y esto desencadenó una serie de terribles hechos. Pasamos a verlos a continuación:

- El General Villegas fue enviado a la Cárcel Modelo de Madrid, donde sería asesinado en la madrugada del 23 de Agosto de 1936.
- El General Fanjul tiene que abandonar su viaje a Burgos, que se convertiría en la sede central de la sublevación, para hacerse cargo de la I División.
- El Teniente Coronel Valentín Galarza es detenido y encarcelado, permaneciendo en prisión hasta prácticamente el fin de la Guerra Civil, siendo puesto en libertad el 9 de Febrero de 1939.
- El Comisario Santiago Martín Báguenas es detenido y enviado a la Cárcel Modelo de Madrid, donde fue asesinado en la madrugada del 23 de Agosto de 1936.
- El General García de la Herrán debe apresurarse para hacerse cargo de los Cuarteles de Carabanchel, y dar apoyo a Fanjul.

Todo empezaba a complicarse y mucho para Mola en Madrid. Pero todavía iba a empeorar mucho más.

El Cuartel de la Montaña

Fue un edificio de uso militar de Madrid, situado en la Montaña de Príncipe Pío, construido en el siglo XIX, relativamente cercano a la Plaza de España. Se levantó en el mismo lugar en el que las tropas de Napoleón fusilaron a gran número de madrileños en la negra jornada de 3 de Mayo.



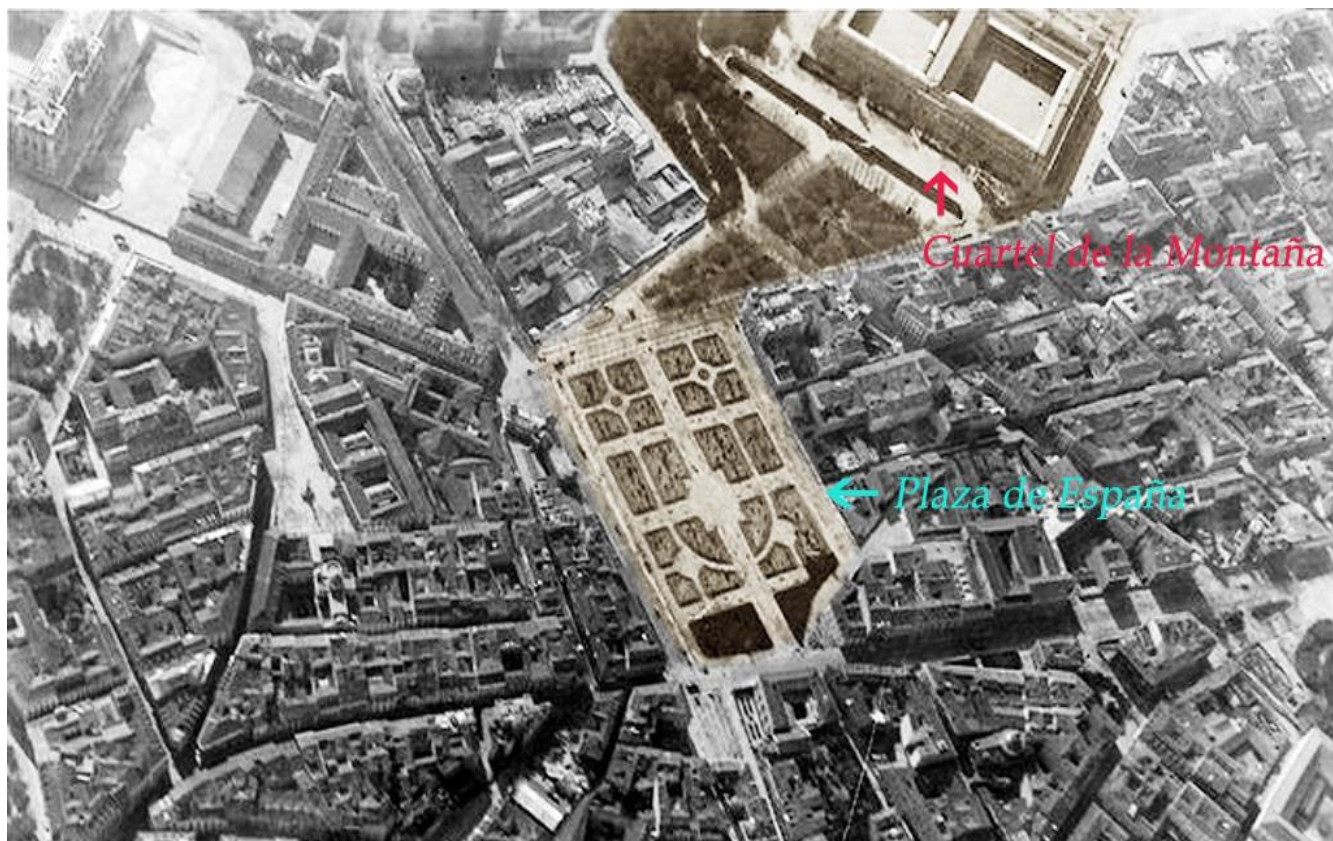
Los Fusilamiento del 3 de Mayo, o Los Fusilamientos en la Montaña de Príncipe Pío (Francisco de Goya), en el mismo lugar donde se levantaría el Cuartel de la Montaña

El edificio comenzó a edificarse en 1860, siendo su promotor Ángel Pozas, obra de los arquitectos Cirilo Ulibarri y Felipe González Lombardo, terminándose en 1863, con un coste de 20 millones de reales, cifra muy significativa para la época, tratándose de un sólido edificio de ladrillo y granito, sobrio, de planta cuadrangular, con dos patios, con capacidad para 2.600-3.000 soldados.

El cuarte se construyó en lo que entonces eran afueras de Madrid, cerca del Palacio Real, al que le unía pocos cientos de metros más adelante, por la Calle Bailén, con el declive de la Calle Segovia un poco más allá, el actual Viaducto, dando paso a las Vistillas de San Francisco, y la Catedral de Madrid, Santa María la Real de La Almudena. Por el otro lado, daba a la Calle Ferraz, y daba paso al actual Parque del Oeste. Actualmente, al haber sido demolido por completo el edificio, su lugar lo ocupa el Templo de Debod, muy cerca asimismo de la Plaza de España.



El Cuartel de la Montaña estaba en lo que hoy es actualmente el Templo de Debod



Todo empezó a torcerse en el Plan del General Mola. El General Virgilio Cabanellas había sido cesado de su mando en la 1ª División. La ausencia de poder no pudo aprovecharla el General Villegas; la misma tarde de 18 de Julio, en lugar de hacerse con el mando de la División que no hace mucho había tenido bajo su mando, decidió no sumarse a la sublevación. Ello le costó la vida, dado que fue enviado a la Cárcel Modelo de Madrid, donde en la madrugada del 23 de Agosto fue asesinado por miembros de la Checa del Cine Europa, dirigidos por Felipe Emilio Sandoval. Desde luego, el General Villegas hubiera tenido más oportunidades de vivir si hubiera asumido el control y mando de la 1ª División, y seguido el Plan del General Mola. Su inacción y su negación a sumarse al Golpe de Estado, le costó a vida.

La **Cárcel Modelo de Madrid** mantenía presos en Agosto de 1936, a más de 400 jefes y oficiales con rango al menos de Capitán, y otros 400 Tenientes para abajo; en total, más de 800 jefes, oficiales y suboficiales, aunque Paul Preston afirma que eran más de 1.000, y el total de presos en más de 5.000 (la cárcel estaba diseñada para una población de 1.200 presos); de hecho, las celdas habilitadas para un preso, acogían a 5 personas. La cárcel estaba bajo la custodia de funcionarios de prisiones y de guardias de asalto.

La noche del 22 al 23 de Agosto, miembros del Checa del Cine Europa se hicieron cargo de la cárcel y procedieron a seleccionar varios presos para bajarles a los sótanos donde fueron asesinados. Uno de ellos fue el General Villegas. Otro fue el Comisario Santiago Martín Báguenas. También fueron asesinados Melquiades Álvarez (ex-Presidente del Congreso de los Diputados, y mentor de Azaña, político moderado), Manuel Rico Avello

(ex-Ministro y antiguo Alto Comisario en Marruecos), Ramón Álvarez Valdés (ex-Ministro de Justicia), Elviro Ordiales Oroz (antiguo Director General de Prisiones), Julio Ruiz de Alda (fundador de la Falange y miembro de la tripulación del “Plus Ultra”), Fernando Primo de Rivera (militar, hijo del General Primo de Rivera y hermano de José Antonio), el General Osvaldo Capaz Montes (héroe de guerra), el Teniente Médico José Ignacio Fanjul (hijo del General Fanjul), José María Albiñana (Diputado), Tomás Salort (Diputado), Rafael Esparza García (Diputado), Francisco Javier Jiménez de la Puente (Político Monárquico), Leocadio Moreno (Político Falangista). Y un largo etcétera. No se sabe la cantidad exacta. Nunca se sabrá. Sus cuerpos iban siendo arrojados a lugares diversos, como el Cementerio de la Almudena, la Ciudad Universitaria, la Pradera de San Isidro.

Por supuesto, el Gobierno quiso ponerse de perfil, pero la furibunda e inmediata reacción del Cuerpo Diplomático acreditado no dejó lugar a dudas. Su repulsa fue de tal calibre que, según dicen, varios miembros del Gobierno fueron consciente de que había ido demasiado lejos. **Indalecio Prieto** visitó al poco la cárcel, y ante lo que vio, las escenas del horror vivido horas antes, pronunció una frase premonitoria: ***“la brutalidad de lo que aquí acaba de ocurrir significa, nada menos, que con esto hemos perdido la guerra”***.



José María Albiñana, Diputado



La Cárcel Modelo de Madrid, 1936



Volviendo a los sucesos del 18-19 de Julio, el General José Miaja, General al mando de la 1ª Brigada de la 1ª División, recibió temporalmente el mando divisional tras la destitución de su superior; la elección de Gobierno no fue al azar, ya que estaban ante uno de los militares más fieles al régimen.

Al tener noticias de la espantada de Villegas y su posterior detención, y las detenciones de Galarza y de Martín Báguenas, hay que improvisar en Madrid. Fanjul decide tomar el puesto de Villegas, pero pronto es consciente de que ya no puede hacerse con el mando de la 1ª División, por lo que se dirige a un punto fuerte, además de gran valor, el Cuartel de la Montaña. Y García de la Herrán se dirige a los Cuarteles de Carabanchel, para hacerse con ello, y posteriormente ir con una fuerza armada al Cuartel de la Montaña, para apoyar a Fanjul.

Los Cuarteles de Carabanchel era un gran complejo militar que albergaba fundamentalmente dos cosas: a) el Campamento de Carabanchel, con diversas Escuelas y Regimientos de Artillería y Caballería, donde estaban la Escuela Central de Tiro, las Escuelas de Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército, el Regimiento de Artillería y el Grupo de Información de Artillería, el Grupo de Defensa Contra Aeronaves, el Batallón de Zapadores, y el Grupo de Municiones; y b) la Base Aérea de Cuatro Vientos, con una Escuadrilla de Instrucción. Ésta fue la labor de García de la Herrán, hacerse con ello, y enviar una columna al Cuartel de la Montaña.

Pero el Gobierno seguía adelantándose. El 19 de Julio se da la orden de acuartelar en Madrid, todas las tropas de la 1ª División, ya bajo el mando del General Miaja. Mientras, a mediodía, el General Fanjul hace acto de presencia, vestido de civil, en el Cuartel de la Montaña, presentándose al Coronel Moisés Serra Bartolomé, máxima autoridad del Cuartel, quien se puso a sus órdenes. El Cuartel era la sede del Regimiento de Infantería Covadonga nº 4.

En esos momentos se encontraban alrededor de 1.500 soldados acuartelados y gran cantidad de cadetes, unos 140, y varias docenas de civiles, falangistas, unos 180, personas diversas partidarias de la sublevación, simpatizantes de los Generales golpistas, gente de derecha, todo ello en número indeterminado. Muchos de estos últimos habían acudido allí porque en Madrid se estaba empezando a detener y dar “paseillos” a todo sospechoso contra el Gobierno; habían empezado ya ejecuciones llevadas a cabo por elementos incontrolados, a los que no paraba nadie, ni los Guardias de Asalto, ni la Guardia Civil, ni los Carabineros, ni la “Motorizada” de PSOE; de hecho, en no pocas ocasiones, todos ellos formaban parte de los grupos de ejecución, junto a anarquistas, comunistas, y extrema izquierda. De ahí, que muchos civiles temerosos por su vida, acudieran a guarecerse al Cuartel de la Montaña, mientras otros fueron a la Cárcel Modelo, donde muchos de ellos asimismo morirían asesinados. Otras fuentes hablan de un total de 1.364 hombres, de los que 145 son oficiales.

Fanjul confiaba, y así lo transmitió al Coronel Serra y sus jefes y oficiales, que esperaba la llegada de la columna de García de la Herrán, desde Carabanchel. El Cuartel de la Montaña se había convertido en el principal foco del Golpe de Estado en Madrid. Pero, el General Fanjul decidió no salir inmediatamente para hacerse con puntos clave de la

capital. Decidió quedarse y esperar acontecimientos. También desatendió la orden de Mola de partir hacia Guadarrama.

Ya en la mañana del 20 de Julio, el General Fanjul, atrincherado en el Cuartel, estaba a la espera de García de la Herrán. Mientras, numerosos Guardias de Asalto y Guardias Civiles, así como miembros de la Motorizada, milicias armadas de Sindicatos, sobre todo UGT y la CNT, y Partidos de Izquierda armados, sobre todo anarquistas y socialistas, tenían ya rodeado el edificio. Eran alrededor de 8.000 efectivos, unos Guardias de Asalto y Guardias Civiles, y unos 5.000 milicianos, la mayoría provistos de fusiles y munición.

Pero, el levantamiento en Carabanchel había fracasado. Cuando el General García de la Herrán, junto al Teniente Coronel Alberto Álvarez de Rementería, iban a ponerse al mando de una columna de 1.000 hombres y partir para el Cuartel de la Montaña, ambos fueron asesinados por sus propios hombres. El resto de oficiales y tropa afín al Golpe de Estado fueron detenidos y desarmados. Ninguna ayuda iba a llegar al Cuartel de la Montaña.

Había un punto que era de vital importancia para mantenerse en el Cuartel de la Montaña: había unos 50.000-60.000 cerrojos de fusil. En el Parque de Artillería había 65.000 fusiles, pero los cerrojos estaban en el Cuartel de la Montaña. Sin ellos, los fusiles eran inútiles. Ya en su momento habían sido exigidos al Coronel Serra, a lo que éste se negó categóricamente. Podemos decir que este punto fue el determinante del comienzo de la sublevación en Madrid. De ahí también el enorme interés de los milicianos en tomar el Cuartel.

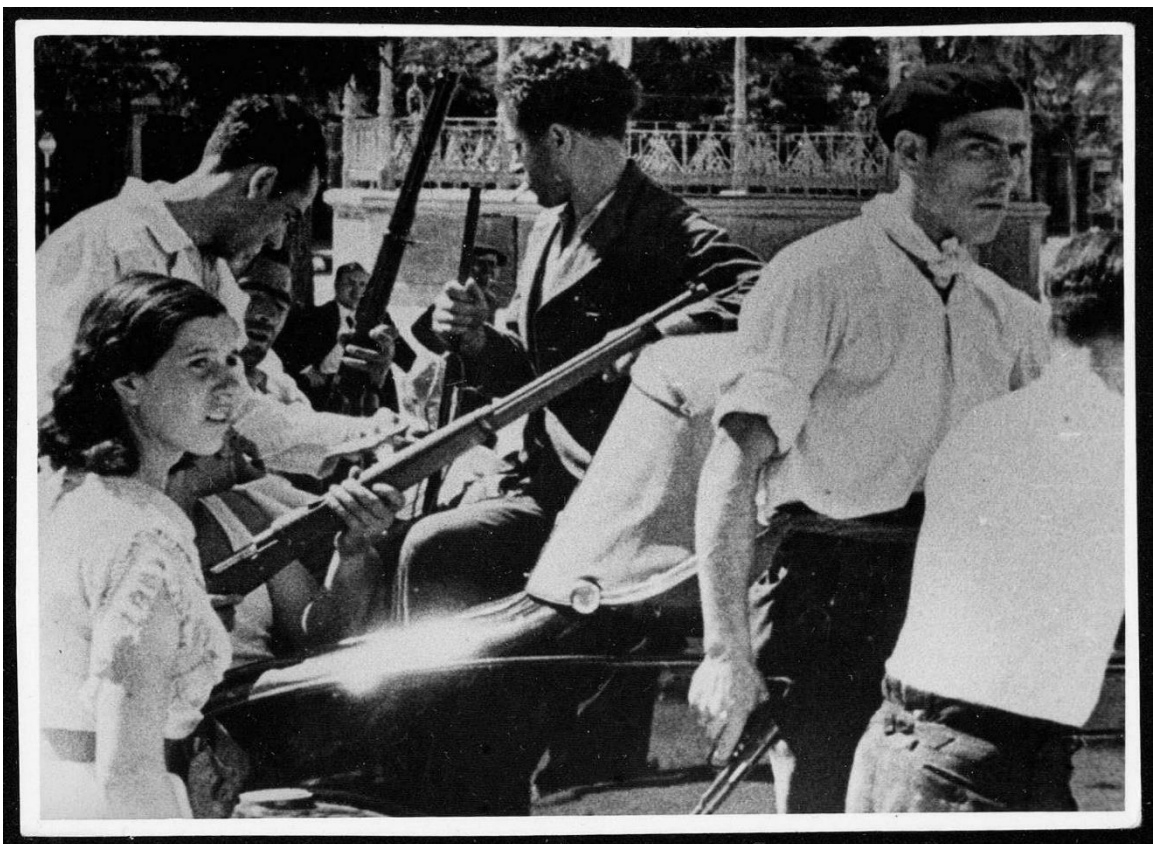
El Gobierno del Frente Popular de José Giral Pereira había ordenado que se repartieran armas a los sindicatos, sobre todo CNT y UGT, milicianos, anarquistas, socialistas, gente de izquierda y extrema izquierda. Ahí estaban los fusiles del Parque de Artillería, pero no eran útiles sin los cerrojos, que estaban en el Cuartel de la Montaña. Pero ya disponían de 5.000 fusiles con cerrojo, útiles, repartidos a todos ellos por el Teniente Coronel y Jefe del Parque de Artillería nº 1 de Madrid, Rodrigo Gil. Con ello, se fueron al Cuartel de la Montaña a apagar el intento de sedición y hacerse con los cerrojos, lo que les daría la posibilidad de poseer 50.000-60.000 fusiles más.

El General de División, Sebastián Pozas, al mando de la Guardia Civil, había asegurado la lealtad de este cuerpo al Gobierno, que ya contaba con los Guardias de Asalto. La 1ª División estaba bajo el mando del General Miaja, y se había evitado la intentona del General García de la Herrán de hacerse con los Cuarteles de Carabanchel. Quedaba la Aviación y el Cuartel de la Montaña.

Pero la Aviación enseguida da muestras de lealtad al Gobierno. Se ponen a su orden, y se preparan además para bombardear el Cuartel de la Montaña, el último reducto ya de la sublevación, para lo que emplearán dos aviones. Hay que concentrar fuerzas y poder allí. Así que se dispone que vaya también Artillería, por lo que desde la Maestranza del Pacífico se envía media batería (2 cañones Schneider de 75 mm), al mando del Teniente Urbano Orad, a los que se suma dos vehículos blindados. Asimismo, por gestiones del Teniente Coronel, se logra acercar una pieza del 155 mm, llevado por un camión de reparto de Cervezas Mahou. El dispositivo se completa con dos carros de combate.









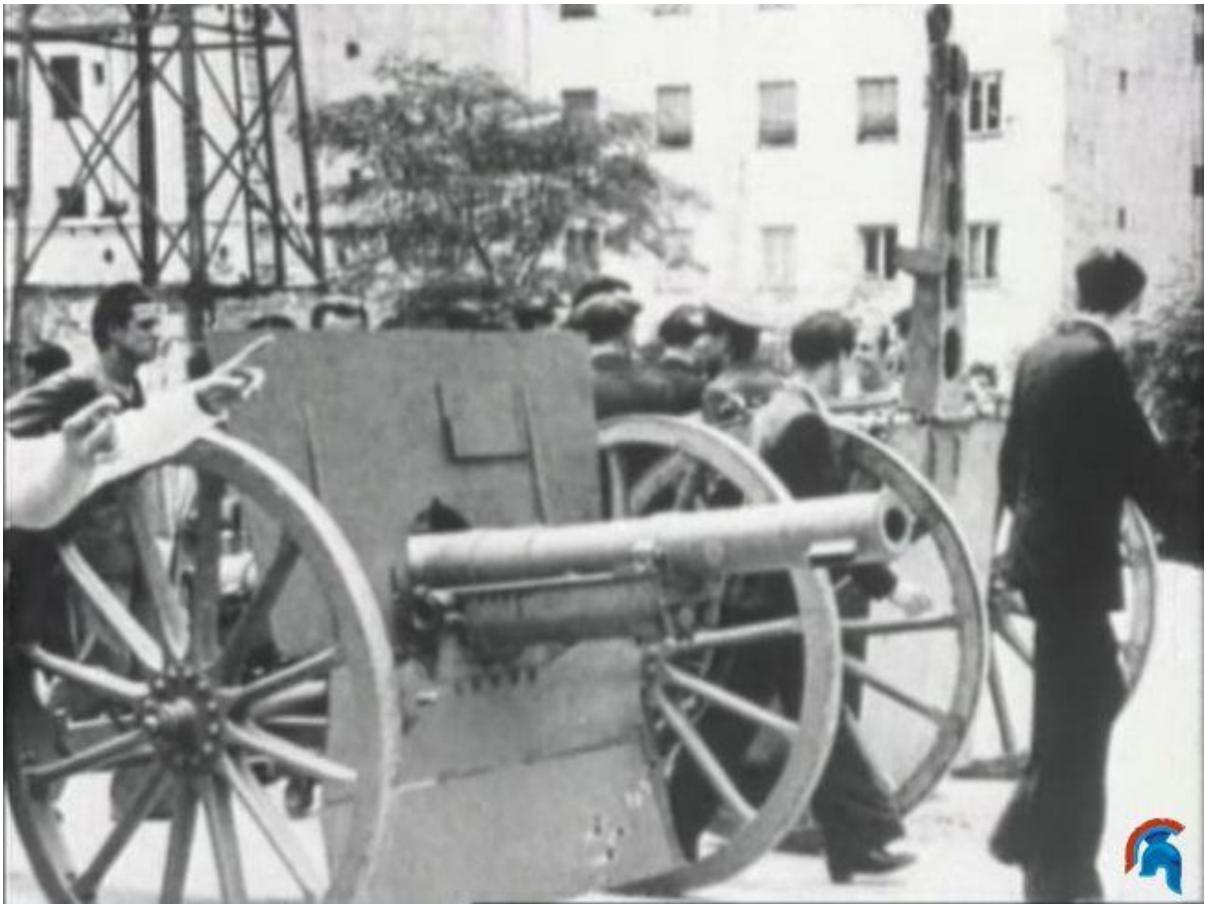












El General Fanjul, convencido de que estaba completamente rodeado, sin posibilidad de salida alguna, y que no llegarían refuerzos, ordena aprestarse para el combate. Se instalan ametralladoras en puntos clave, se van desplegando los hombres, listos para el combate, se colocan protecciones, colchones, planchas metálicas, pero una gran parte de los hombres soldados que cumplen su servicio, muchos son de ideas izquierdistas y están a favor del Gobierno, y no desean estar ahí, con sus camaradas tan cerca, en el asedio del edificio.

Empieza el intercambio de disparos, aislados, espontáneos. Y de pronto, algunos milicianos irresponsables, intentan llegar al edificio, cayendo abatidos. Son los primeros muertos. Es entonces cuando llega un avión lanzando octavillas conminando a la rendición. Seguido de parlamento bajo bandera blanca, en el que se insta a rendirse a los sitiados, desarmados, brazos en alto, con la promesa de ser tratados con respeto y juzgados de acuerdo a la legalidad vigente.

Tras rechazar la oferta de rendición, comienza el fuego artillero contra el edificio. En ese momento, llegan dos aviones que descargan sus bombas contra el edificio y los patios interiores. Los aviones proceden del Campo de Getafe, bajo el mando de Ignacio Hidalgo de Cisneros, quien llegaría a ser Jefe de la Fuerza Aérea Republicana. Y para completar el ataque artillero, entra en funcionamiento la pieza del 155 mm. En esos momentos tiene lugar la “historia del pañuelo blanco”.

Aparece un trapo blanco en una de las ventanas del edificio. Hay unos soldados que desean rendirse. No desean combatir contra milicianos, y tropas de asalto y guardias civiles, y menos contra un Gobierno al que siguen. No desean estar ahí. Ello desencadena momentos de júbilo entre los sitiadores, que interpretan la señal como una rendición global, por lo que corren hacia el edificio alborozados y contentos, con los fusiles en alto.

Entonces las ametralladoras abaten a gran número de ellos, que mueren sin saber qué está pasando. Asimismo, fuego nutrido de fusilería desde el edificio muestra la tozudez y la determinación de no entregarse. Ante ello, se reanudan los combates, ahora más enconados, debido a la rabia de haberse sentido engañados. La lucha será a muerte.

Se reanuda el ataque artillero, que ya está dejando sentirse mucho en el edificio y en la moral de los sitiados, que van cayendo bajo el fuego de los cañones del Gobierno. Nuevamente se deja sentir el efecto devastador de la aviación. Los sitiados empiezan también a sentir el nutrido fuego de ametralladoras que los sitiadores han colocado en edificios vecinos. A ello se suma las llamadas a la rendición de gran número de soldados y suboficiales entre las tropas sitiadas, que son de tendencia claramente izquierdista, y hasta el punto de entonar en algunas dependencias, la Internacional, y saliendo a balcones y ventanas con el puño en alto.

Tanto el General Fanjul como el Coronel Serra son heridos. Éste intenta formar una compañía para forzar la salida, pero es imposible dado el nutrido y devastador fuego enemigo. Son entonces conscientes del abrumador número de efectivos sitiadores. Retroceden y son ya conscientes de que el final se acerca.

Efectivamente, unidades de la Guardia Civil aprovechan un bombardeo para tomar posiciones adyacentes al edificio y valorar la entrada al asalto. Se les unen contingentes rabiosos de milicianos, con gran sed de venganza, por el episodio del trapo blanco, y por el sentimiento de odio y destrucción hacia quienes consideran de derechas o de extrema derecha. A su vez, de forma coordinada, milicianos dirigidos por un Teniente Coronel, intentan penetrar por el lado contrario.

La gran puerta del Cuartel al final cede, y penetran al interior. Una vez dentro las milicias, se produce una matanza en el interior. A quienes van encontrando y rindiéndose, brazos en alto, incluso de rodillas, les vacían tiros en la cabeza, mientras otros milicianos van tirando a la multitud en el patio, desde balcones, gran número de fusiles. Pero también tiran al patio desde los pisos superiores, a oficiales que se han entregado, matándolos irremediamente. Otros tuvieron menos suerte y fueron asesinados a hachazos y bayonetazos.

En palabras de Enrique Castro Delgado, miembro del Comité Central del PCE, y mando del 5º Regimiento de Milicias, recogidas en un pasaje de su libro *“Hombres made in Moscú”*: ***“Ya dentro del Cuartel, alguien dice: “Allí están los que se no han escapado, serios, lívidos, rígidos... Castro sonríe al recordar la fórmula, Mata matar, seguir matando hasta que el cansancio impida matar más... Después... Después construir el socialismo”. Que salgan en filas y se vayan colocando a aquella pared de enfrente, y que se queden allí de cara a la pared... ¡Daros prisa! La fórmula se convirtió en síntesis de aquella hora..., luego un disparo..., luego muchos disparos... La fórmula se había aplicado con una exactitud casi maravillosa”.***

Se estima que la mayoría de oficiales, cadetes y falangistas fueron asesinados. El Coronel Serra fue asimismo asesinado. El General Fanjul, herido en la cabeza, fue detenido junto a su hijo. El General fue ajusticiado unos días después, y su hijo fue asesinado en la matanza de la Cárcel Modelo.

La matanza del Cuartel de la Montaña, junto a la matanza de la Cárcel Modelo de Madrid, junto a los “paseillos” y asesinatos de gran número de personas cada día en Madrid, la actitud violenta en extremo de anarquistas y socialistas, el campar a sus anchas los milicianos cometiendo todo tipo desmanes y crímenes, la actitud violenta en extremo y asesina de miembros de la UGT y de la CNT, los desmanes del PCE, que posteriormente conduciría a Paracuellos, la actividad frenética de las checas, no sólo convirtió a Madrid en un lugar terrible donde la vida poco contaba si eras simpatizante del Golpe de Estado, o sospechoso de serlo, o simplemente con que alguien a quien caías mal dijera que lo eras, sino que también marcó el estilo de la Guerra Civil que se avecinaba.

Bibliografía

Alpert, Michael (2013). *The Republican Army in the Spanish Civil War*. Cambridge University Press. ISBN 978-84-3230-682-2.

Aróstegui, Julio (2006). *Por qué el 18 de julio... Y después*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones. ISBN 84-96495-13-2.

Bolinaga, Íñigo (2009). *Breve historia de la Guerra Civil española*. Nowtilus. ISBN 978-84-9763-579-0.

Cabanellas, Guillermo (1975). *La guerra de los mil días: nacimiento, vida y muerte de la II República Española*. Buenos Aires: Heliasta.

Cabanellas, Guillermo (1977). *Cuatro generales: La lucha por el poder*. Barcelona: Editorial Planeta.

Cardona, Gabriel (1983). *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Siglo XXI de España.

Casanova, Julián (2014) [2013]. *España partida en dos: Breve historia de la Guerra Civil*. Barcelona: Planeta.

García de Cortázar, Fernando (2005). *Atlas de Historia de España*. Barcelona: Planeta. ISBN 9788408057529.

Graham, Helen (2002). *The Spanish Republic at War 1936-1939*. Cambridge University Press. ISBN 978-0-521-45932-7.

Martínez Bande, José Manuel (2007). *Los años críticos: República, conspiración, revolución y alzamiento*. Madrid: Encuentro. ISBN 84-306-0487-1.

Mera Costas, Pilar (2021). *18 de julio de 1936. El día que empezó la Guerra Civil*. Col. 'La España del siglo XX en 7 días', dirigida por Jordi Canal. Barcelona: Taurus. ISBN 978-84-306-2269-6.

Montoliú, Pedro (2000). *Madrid en la Guerra Civil - La Historia I* (2.ª edición). Madrid: Sílex. ISBN 84-7737-072-9.

Preston, Paul (2013) [2011]. *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Debolsillo.

Romero, Luis (1982). *Por qué y cómo mataron a Calvo Sotelo*. Barcelona: Planeta.

Ruiz Manjón-Cabeza, Octavio (1990). *La Segunda República y la guerra* (1.ª edición). Madrid: Rialp. p. 405. ISBN 84-321-2115-0.

Thomas, Hugh (1976). *Historia de la Guerra Civil española*. Barcelona: Círculo de Lectores. ISBN 9788497598323.

Zaragoza, Cristóbal (1983). *Ejército Popular y militares de la República, 1936-1939*. Barcelona: Planeta.















